

EL PROFESOR A. PEDRO PONS COMO CLINICO

J. GIBERT-QUERALTO
(Académico Numerario)

Todo buen clínico tiene una estructura espiritual de artista y como éste, nace y no se forma, cualidad innata que se perfecciona con el estudio. Quien no posee el espíritu congénito de buen clínico, el estudio y por exhaustivo que sea, sólo podrá hacer de él un fichero bibliográfico pero jamás "intuirá" la dolencia del paciente con quien se enfrenta, percepción intuitiva cuya sensibilidad se irá afinando con el estudio y la experiencia puesto que y como decía Jorge Blagivi en el siglo XVIII, "el mejor libro para el médico es el conocimiento de la relación de los síntomas del enfermo", o sea, su historia clínica.

Agustín Pedro Pons era un clínico nato perfeccionado por el estudio y con una gran facilidad expositiva, traducido todo ello en unas lecciones y disertaciones que eran la delicia de sus oyentes, tanto por la profundidad como por la claridad con que eran expuestos los conceptos desarrollados en ellas.

Veamos en qué fundamento el juicio crítico de mi querido Maestro:

Como artista. — Sentía una pasión para los libros en general y para las ediciones de bibliófilo en particular, además de su asidua asistencia a los recitales musicales y exposiciones de arte, con un generoso mecenazgo a toda manifestación cultural,

Como médico. — Instintivamente necesitaba de la convivencia con el enfermo hasta el extremo de que cuando su jubilación, fue un alivio espiritual para él, el poder integrarse a un servicio asistencial extrauniversitario.

Como maestro. — Como tal necesitaba comunicar los conocimientos adquiridos y enseñar la mejor manera de captarlos. Dios le había proporcionado una sensibilidad clínica extraordinaria en el sentido de que y ante un enfermo "sabía ver lo que pudiera aparecer intrascendente a los ojos de otros", "captaba el sentido orientador de un determinado síntoma o signo" y "relacionaba unas con otras las manifestaciones de un determinado síndrome", encaminado todo ello a adquirir una *orientación clínica de la enfermedad*, para ratificarla o rectificarla a través de los exámenes complementarios. Y el alivio espiritual antes mencionado al poder continuar sus actividades clínicas hospitalarias, se complementó cuando el Ministerio de Educación y Ciencia tan acertadamente le otorgó la dirección de la Escuela de Medicina Interna creada para él.

Como buen clínico buscaba la orientación diagnóstica a través del interrogatorio y la exploración clínica del enfermo, sin intentar hacerlo inicialmente por la exploración funcional o por

el laboratorio. Es decir, obraba como debe procederse en un análisis gramatical; de poco o nada nos servirá el complemento de una oración si desconocemos el sujeto o su equivalente. Como dice Von Bergmann "el que hace personalmente el interrogatorio del enfermo dirigiendo el diálogo con sentimiento clínico y espíritu crítico, con un verdadero espíritu deportivo, será el mejor de los médicos".

Al interrogar a un enfermo sabía hacerlo con la amabilidad y simpatía necesarias para captarse su confianza. El enfermo es una persona recelosa que teme confesar sus intimidades dolientes a quien no le inspira confianza. Y don Agustín era también un maestro en saber intimar con el enfermo, en saber romper la barrera de desconfianza que separa al paciente del médico, en saber despertar en él el instinto de buscar ayuda en quien cree capacitado para resolver los problemas que le atormentan. Como dice acertadamente Pedro Laín Entralgo, "el enfermo en cuanto a persona, es el único ser de la creación capaz de ser al mismo tiempo actor y espectador de sus dolencias". Y don Agustín, como clínico y humanista innato, conocía muy bien la importancia que tiene el interrogatorio del enfermo para captar las facetas de su personalidad.

Su habilidad exploratoria era extraordinaria, puesto que lograba que se manifestara el signo necesario y valorarlo debidamente para la orientación diagnóstica del caso problema. Como buen perito en Clínica Médica, sabía hacer resaltar la constelación sindrómica

que como un faro salvador nos guiaba hacia el puerto en donde se ubicaba la enfermedad, sabiendo despreciar todo síntoma o signo de importancia secundaria, el cual nos hubiera desviado del camino adecuado. Como anécdota asaz demostrativa de su sentido clínico, tenemos la de que dijo al presentar un enfermo de aparato respiratorio en clase: "auscultar un enfermo sin hacerle toser, equivale a un suspenso".

Y a fuer de persona de gran valer comprendía la posibilidad de errar. De ahí que sabía escuchar el parecer de los otros aunque inicialmente estuviera en desacuerdo con su manera de pensar. Como dice el Talmud "quien de vez en cuando puede decir "no lo sé" es que muchas veces puede decir "lo sé". Y quien teme decirlo es que o se pasaría todo el día diciéndolo o es que tiene una soberbia imperdonable".

Como me decía personalmente una vez el profesor Fernando Herrera Ramos, de Montevideo, al enjuiciar cierto profesor de Clínica Médica de un país sudamericano: "Produce, vale", "No produce, no vale". Y el valer de Pedro Pons ha quedado demostrado hasta la saciedad por su cuantiosa y valiosa producción. Y no me refiero a la bibliográfica sino a la clínica, a la ingente cantidad de discípulos que ha dejado, a esta legión de médicos clínicos a los cuales sólo puede formarlos quien esté capacitado para ello, es decir, un buen clínico, un Maestro Clínico como era don Agustín Pedro Pons.

BIO-HUBBER

Antibiótico y quimioterápico de las infecciones gastrointestinales

COMPRIMIDOS-JARABE



BIO - HUBBER

COMPRIMIDOS - JARABE

**Antibiótico y quimioterápico de las
infecciones gastrointestinales**

PRESENTACION Y FORMULA

BIO-HUBBER SIMPLE. *(Tubo con 20 comprimidos).* Estreptomicina base (clorhidrato), 0,025 g; Ftalilsulfacetamida, 0,100 g; 2-Sulfanilamidopirimidina, 0,075 g; Sulfamerazina, 0,075 g; Ftalilsulfatiazol, 0,100 g; Excipiente, c.s. P. V. P. 40,10 ptas.

BIO HUBBER FUERTE. *(Tubo con 10 comprimidos).* Neomicina base (sulfato), 0,025 g; Estreptomicina base (sulfato), 0,050 g; Bacitracina, 1.000 U.I.; 2-Sulfanilamidopirimidina, 0,030 g; Vitamina K hidrosoluble, 0,020 g; Pectina, 0,050 g; Niacinamida, 0,020 g; Excipiente, c.s. P. V. P. 61,40 ptas.

BIO HUBBER JARABE. *(Frasco con 60 c.c.).* Estreptomicina base (sulfato), 1 g; Neomicina base (sulfato), 0,30 g; 2-Sulfanilamidopirimidina, 0,30 g; Pectina, 0,25 g; Vitamina K hidrosoluble, 0,40 g; Niacinamida 0,40 g; Excipiente c.s.h. 60 c.c. P. V. P. 61,— ptas.

LABORATORIOS HUBBER, S. A.

Fábrica y Laboratorios de Productos Biológicos y Farmacéuticos - Berlín, 38-42 - Tel.* 230 72 00 - Barcelona-15